

**Pastoral ecológica**  
**Guía pedagógica de recursos**

José Manuel Fajardo Salinas

Catedrático UNIVERSIDAD SANTA MARÍA LA ANTIGUA, U. S. M. A (Panamá)

[jomafasa@hotmail.com](mailto:jomafasa@hotmail.com)

La mínima posibilidad de verificar un compromiso serio por el equilibrio ecológico, pasa indubitablemente por el convencimiento personal de la urgencia del tema. Es por ello, que previo a denotar la premura del asunto ecológico y las justificaciones teológicas pertinentes, para su inclusión dentro de la pastoral contemporánea –junto a sugerencias pedagógicas en esta línea—nos remitiremos a una serie de materiales y enlaces\* que motiven a investigar la cuestión, y como sin querer queriendo, nos impliquen visceralmente con aquello que nos es tan natural como nuestra naturaleza humana, es decir, con el ámbito de nuestro existir cotidiano: la madre Tierra, y con todo el conjunto de los elementos que la vitalizan.

**Midiendo nuestra huella ecológica**

Desde el suelo que pisamos al ponernos en pie, al caminar por nuestra casa o rumbo al lugar de trabajo...; el aire que nos circunda, y que inspiramos y espiramos inconscientemente la más de las veces...; la luz solar que nos marca despertares y vigias...; el agua que consumimos y transpiramos... componentes todos de un hábitat que de un modo u otro se están viendo afectado en razón de un cambio global que tiene responsabilidades particulares. Responsabilidad especial de una de las especies vivas que habita el espacio mundo. Sin embargo, parece que esta especie se siente desarraigada de estos elementos y por ende, sin nada que “responder” ante ellos, o como diría Ellacuría sin un porqué para “hacerse cargo” de su sostenibilidad en el tiempo.

Gracias a la fragmentación que el proceso de modernidad ha provocado en el interior de la psiquis humana, auto percibiéndonos con una especie de “alteridad extrema” ante nuestro ambiente natural, es sumamente sencillo y lógico que la persona común y corriente de la cultura occidental se desentienda de su propio ambiente y considere que sus acciones particulares no tienen mayor incidencia o no complican el equilibrio ecológico.

Es por ello, que el primer conjunto de enlaces que vienen a continuación buscan de modo premeditado “desequilibrar” esta desconexión habitual. El recurso más impactante para lograrlo, es la auto-medición de *la propia huella ecológica*. Básicamente este concepto se refiere al consumo energético de nuestro modo de vida cotidiano y personal, el cual afecta de modo proporcionalmente directo la estabilidad ecológica planetaria.

Iniciamos con [www.myfootprint.org](http://www.myfootprint.org) (Redefining Progress. The Nature of Economics). En este vínculo encontramos una breve introducción y la posibilidad en cinco idiomas para medir

nuestra huella ecológica. Al ingresar al test correspondiente, se nos informa sobre la cantidad de energía gastada por el consumo humano global y luego se nos propone medir nuestro aporte parcial mediante una serie de 27 preguntas de opción múltiple. A lo largo del cuestionario tendremos oportunidad de ver cómo nuestras respuestas indican el aumento o disminución de la huella ecológica personal; al mismo tiempo aparecen columnas laterales que brindan información actualizada sobre las tentativas mundiales para el control del gasto energético, desde instituciones, programas, acuerdos, etc.; también, debajo de varias de las preguntas tenemos la alternativa de hipervínculos —destacados en color rojo— que nos ilustran brevemente sobre la relación que hay entre nuestros hábitos de consumo y los efectos en la huella ecológica global.

El resultado final del test, que nos pone al tanto de cuántos planetas Tierra son necesarios para soportar nuestro tren de vida individual —junto a la opción de un “póster” enviado a nuestro correo electrónico— ofrece una pormenorización de la huella ecológica personal dividida en cuatro segmentos de consumo: carbono, alimentos, alojamiento, bienes y servicios; además, nuestro aporte a la huella ecológica global por bioma (terrenos de cultivo, de pasto, pesquerías marinas y terrenos forestales), y una tabla con los porcentajes logrados según el rango de respuestas.

Desarrollar el cuestionario no lleva más de un cuarto de hora y establece una primera visión panorámica del gasto mundial de energía y nuestro singular aporte. En los grupos de trabajo académico donde se ha desarrollado esta actividad los resultados son interesantes, desde el que queda impactado por su gasto energético, hasta el que busca de inmediato formas prácticas para reducir su carga contra la Tierra... Lo cierto es que el dato personal saca de la indiferencia a la mayoría, y obliga a saberse en el centro del problema y no en la inocua e inocente periferia.

**Otros enlaces que tienen el mismo objetivo son:**

[www.vidasostenible.org/ciudadanos/a1.asp](http://www.vidasostenible.org/ciudadanos/a1.asp) (Fundación Vida Sostenible). Divide la medición de la huella en encuestas para energía, agua, transporte, residuos y materiales. Aunque contextualizado para España, es útil especialmente por los consejos y referencias prácticas a fin de reducir la propia huella en cada parámetro.

[www.wwf.org.mx/wwfmex/he\\_cuestionario.php](http://www.wwf.org.mx/wwfmex/he_cuestionario.php) (WWF, México). En un formato más sencillo, esta página oferta una medición bastante elemental de la huella personal y remite a una comparación gráfica sobre las huellas ecológicas por región mundial. Aparte de esto, nos informa sobre las necesidades que otras especies vivas del planeta requieren para sobrevivir junto a la raza humana. Al final, nos enlaza con el último informe de WWF (fundación nacida en 1961 como “World Wildlife Fund”), que ha ampliado su rango de acción a la conservación del ambiente en su conjunto y nos brinda el informe PLANETA VIVO 2008 en: [www.panda.org/about\\_our\\_earth/all\\_publications/living\\_planet\\_report](http://www.panda.org/about_our_earth/all_publications/living_planet_report)

[www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN](http://www.footprintnetwork.org/es/index.php/GFN) (Global Footprint Network, Advancing the Science of Sustainability). Es otra página de interés para medir la huella ecológica,

lastimosamente al momento de esta redacción aún no contempla a América Latina, pero es valiosa para escudriñar datos centrados en el tema.

### **Las razones de la urgencia ecológica**

Tras haber introducido el tema mediante las referencias previas, reflexionemos sobre el porqué del “apuro ecológico” para una acción pronta y decidida en relación al mismo. Pensémoslo inicialmente desde el plano básico de la ética civil para saltar luego a su dimensión teológico-pastoral.

Un enfoque interesante para encuadrar el tema es el histórico axiológico-cultural que nos viene desde la herencia moderna. En la Edad Media, la primacía jerárquica de los valores que debían regir los universos de sentido en la civilización occidental, recaía sobre el acoplamiento del orden humano al orden divino o eterno; mediado por el orden natural de la creación, el ser humano se sentía capaz de descubrir este orden, y contemplar la cadena que partía de una ley divina, una justicia divina, y un derecho divino; lo cual a su vez se desplegaba en una ley natural, una justicia natural y un derecho natural; concluyendo con un ley humana, una justicia humana y un derecho humano (o derecho civil). La cascada era perfecta, y el estrato más bajo (el humano) debía estar supeditado al discernimiento eclesial, según la perspectiva agustiniana y tomista; ello daba a las personas el derecho a rebelarse contra las leyes humanas que proviniesen del aparato civil si estas contravenían la instancia divina o natural.

En este esquema de cosas, la virtud por excelencia era la obediencia, a Dios por sobre todas las cosas, regidos por las autoridades humanas en lo cotidiano, pero orientados en el fondo por la directriz eclesial. El parámetro teocrático y heterónomo daba cohesión y consistencia a una sociedad donde las ideas sustantivas de Bien, Verdad, Honor eran los rangos en los que se jugaba la vida común. Ello no era óbice para conductas indecorosas, injustas, innobles, tanto en ámbitos populares, reales, eclesiásticos..., pero en estos casos, para cada individuo pesaba la conciencia de remordimiento y haber fallado a los designios del orden sobre natural, que en la otra vida ajustaría cuentas con el transgresor y le daría el castigo merecido, que tendría como duración toda la eternidad; no importaba que en la vida terrenal se gozara de los beneficios de la impunidad y/o el secreto, al final la paga correspondiente a la conducta propia estaba esperando indefectiblemente.

Es sumamente importante el trasfondo descrito para concebir el contraste que la época moderna, prologada con el Renacimiento, significará para las ideas y expectativas que moverán y motivarán a la humanidad hasta nuestros días. El poema de Tommaso Campanella (Calabria, 1568 - París, 1639), *De la potencia del hombre*, lo anuncia y proclama espléndidamente: “Y como un segundo dios, milagro del primero, manda en lo terreno, y al cielo se remonta sin alas, y cuenta sus movimientos, medidas y naturalezas... Al viento y a la mar tiene domados, y el globo terrenal con sus naves circunda, vence y ve, comercia y se apodera... Todo fiero atrevimiento y toda astucia abate y con ellos se adorna y combate, se arma y corre. Jardín, torre y gran ciudad compone, y leyes instaure. Y leyes instaure, como un dios. Él, astuto, ha dado al cuero movimiento, y a los papeles el arte de hablar y para que el tiempo marque da lengua al bronce...”

Cual niño que cambia a adolescente, en virtud del proceso de crecimiento y desarrollo, y evoluciona en etapas de moralidad —estudiadas y descritas por L. Kohlberg—la humanidad salta de un estadio de dependencia y referencia heterónoma a una etapa antropocéntrica, donde recordando el lema propuesto por Kant para la modernidad: *atrévete a saber (sapere aude)*, ya no es la obediencia la primera virtud, sino la capacidad humana de pensar por sí misma, o sea, atreverse a regirse a sí misma sin tutelas ni parapetos sobrenaturales, pues como leímos recién: ... *y leyes instaure. Y leyes instaure, como un dios* —la repetición no es gratuita—e indica una transformación axiológica fundamental.

Así pues, la humanidad por las mediaciones científicas y tecnológicas, que le permiten una dominación cuasi-plena de los secretos de la naturaleza, avanza tras el ideal del progreso como un absoluto, y embelesada en su propia autosuficiencia, planta sus pasos sobre la faz de tierra. Figuras literarias de este anhelo por crear paraísos humanos son obras como *La Utopía* de Tomás Moro, *La Nueva Atlántida* de Francis Bacon, *La Ciudad del Sol* del citado Campanella. Como cúspide histórica del registro valoral epocal moderno surge la Declaración de los Derechos del Hombre con la emblemática triada libertad, igualdad y fraternidad, que marcan la superación del orden eclesiástico y de realeza monárquica para colocar al ciudadano como sujeto histórico por excelencia.

Ambientada en esta utopía axiológica, la historia del mundo occidental vino a ubicarse como “la historia de la humanidad” y con un eurocentrismo propagado a través de gradientes más y más amplios de colonialismo, las distintas regiones y poblaciones del planeta se vieron invadidas vía conquista y/o comercio, por un sistema que a partir de la revolución industrial inglesa convirtió al capital mercantil en el eje de poder omnímodo. La guerra, como partera de la historia, permitía crear e imponer el orden político y social bajo la tutela de la ley del más fuerte, o del mejor dotado por la naturaleza. Bajo el exacerbamiento de una libertad de acción sin cortapisas, las potencias europeas se repartían el mundo como una tarta de pastel y hacían de la geopolítica el entretenimiento por excelencia.

Irónicamente, dentro de esta dinámica, inmensos sectores sociales sufrían dentro de los mismos centros de poder colonial el golpe de la explotación industrial, y con la “gran transformación” de la época medieval-feudal, a la moderna-burguesa, signada por la conformación de los Estados-nación, tenemos aparatos de poder soberano que si bien salvaguardan la libertad —ante todo libertades individuales de sus ciudadanos—no les proveen de la suficiente igualdad (protección social) proclamada por la afamada Declaración francesa. Ello da pie a que el teórico Karl Marx pueda levantar su voz con el Manifiesto Comunista y reclamar la vigencia de este segundo gran valor propuesto por el ideal axiológico de la modernidad.

El recién pasado siglo XX se vio convulsionado por la lucha entre los distintos paradigmas civilizatorios modernos, los cuales dieron por resultado dos guerras mundiales y más de cuatro décadas de guerra fría —harto más cálida fuera de los territorios de las dos potencias ideológicas dominantes—donde, como un tercero excluido, el valor de la fraternidad no encontró nido para ser acogido y prosperar --fuera de las experiencias de la tradición social demócrata europea--.

Celebrando en el 2009 los veinte años de la caída del Muro de Berlín y del fin de la guerra fría, y sobrecogidos por una modernidad de rostro único basada en un imperialismo tanto más o menos sutil, arropado en el formato de capitalismo democrático, aparece la circunstancia de un mundo que desde su metabolismo vital no soporta la vorágine de un progreso y bienestar moderno tan mal repartido. Es como si la etapa adolescente de la cultura occidental, que ha arrastrado al resto de las culturas de forma asimétrica, llegara vía crisis, a necesitar un nuevo salto en madurez y auténtica autonomía... a riesgo de autocondenarse a un deterioro fatídico.

Y es aquí donde el tercer valor olvidado por la misma modernidad que lo proclamó, asoma como el elemento de la triada original que podría conjuntar a la libertad y a la igualdad, sus dos hermanas en discordia; nos referimos por supuesto a la fraternidad, que en una conceptualización más contemporánea llamamos solidaridad.

La solidaridad como punto de enlace entre los seres humanos, obliga a crear gobernanza política de nuevo cuño para acordar mediaciones civiles comunes a fin de prevenir el desastre ecológico. El grito de alerta está dado desde hace algunas décadas (*Los límites del crecimiento* en 1972, actualizado 20 años después con el nombre de *Más allá de los límites del crecimiento*, en ambos casos patrocinado por el Club de Roma), pero la versión más próxima y convincente nos viene del Informe Mundial de Desarrollo Humano de 2007/2008: *La lucha contra el cambio climático: Solidaridad frente a un mundo dividido* (que por su mismo carácter de urgencia y globalidad abarcó un bienio a diferencia de los informes previos y posteriores). En el siguiente enlace del PNUD encontraremos los detalles del Informe (versión total, resumen de 31 páginas —bajo el título *Perspectiva General*—y además, una serie de enlaces que incluyen campaña promocional, el desarrollo del tema en la forma de Folleto para la Juventud, eventos, noticias, comentarios y trabajos complementarios...

[hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2007-2008](http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2007-2008)

Considerando el recorrido hecho, una ética civil contemporánea debe ser supranacional y debe lograr que la triada axiológica de la modernidad se asiente con equilibrio para posibilitar una adultez compartida a nivel global.

### **¿Con repercusiones en la Teología Pastoral?**

Ahora bien, ¿cómo esto se decanta para una justificación teológico-pastoral? Se pueden proponer dos argumentos, uno de corte intra-ecclesial y otro supra-ecclesial (que sin negar el anterior, lo abarca y lo redimensiona), a saber:

En primer lugar, las ideas contenidas en las recordadas palabras del Proemio de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II: *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.*

Así pues, la cuestión ecológica no es una prerrogativa de los grupos verdes ni de ningún movimiento social pro-defensa del planeta, es un tema que toca la sensibilidad humana y que encuentra resonancias en la comunidad eclesial en razón de su esencia: ser humanidad que comparte una historia de salvación en conjunto con el resto de confesiones religiosas e incluso con aquella parte de la humanidad no creyente, o sea con toda la familia humana.

En segundo lugar, recordemos el dato escriturístico de Mateo 16,1-4: « *Los fariseos y los saduceos se acercaron a él y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciera ver un signo del cielo. Él les respondió: "Al atardecer, ustedes dicen: "Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo como el fuego". Y de madrugada, dicen: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo está rojo oscuro. ¡De manera que saben interpretar el aspecto del cielo, pero no los signos de los tiempos! Esta generación malvada y adúltera reclama un signo, pero no se le dará otro signo que el de Jonás". Y en seguida los dejó y se fue*». Las alusiones a los fenómenos de la naturaleza no son extraños a los discursos y parábolas del Evangelio, y en este caso son oportunas para recordar la expresión “signos de los tiempos” que fue usada por Juan XXIII en escritos como *Pacem in Terris* y luego por la citada Constitución Pastoral en su número 4, llamándoles “signos de la época”.

Jesús reclama a los fariseos y saduceos, y a la gente de su generación en el paralelo de Lucas 12, 54-56, su incapacidad de comprender el signo que su presencia significaba para Israel, y exalta como contraposición su claridad para captar las señales de la atmósfera. Es decir, hay una ambivalencia expresa: sensibilidad meteorológica versus insensibilidad religiosa; haciendo extrapolación de esta tradición, tanto Juan XXIII como Vaticano II invitan a descubrir en los cambios históricos provocados por la modernidad unas señales de los tiempos que es preciso discernir. Para nuestro caso, la urgencia ecológica deviene en “lugar teológico” donde las expectativas de Dios y del ser humano se reencuentran en punto extremo, donde se exige “sensibilidad meteorológica” a fin de alcanzar “sensibilidad religiosa”, ya que sin la primera seguramente se nos hará difícil descubrir lo que Dios nos está exigiendo para colaborar en la edificación del Reino.

Entonces, y recordando el primer argumento, si bien debe reconocerse a las diversas agrupaciones ecológicas el mérito de haber puesto la voz de alarma ante la amenaza del desequilibrio global, entonces toca ahora a la pastoral eclesial, cristiana o no cristiana, dejar que esta sensibilidad la contagie, y vibrar en su sintonía, pues su mensaje es voz del Reino, ya que el Reino, entendido como fuerza divina de justicia que atraviesa los momentos históricos, ha tenido a bien manifestarse por su mediación. El sentido trans-eclesial del Reino es evidente y responde a una de las mejores orientaciones que nos heredó el Vaticano II.

A partir de estas convicciones, es propicio dar sugerencias para la acción pastoral desde cuatro ángulos que pretenden abarcar lo más significativo del ser y hacer eclesial, siguiendo la ya clásica división de la llamada teología práctica o pastoral: Pastoral profética o de la Palabra (*martyría*), Pastoral comunitaria (*koinonía*), Pastoral litúrgica (*leitourgía*) y Pastoral social (*diakonía*).

Pastoral profética o de la Palabra: comprendiendo esta acción eclesial como el anuncio de la palabra, que concita al despertar de la fe (evangelización o kerigma), a la posterior educación

de la fe (catequesis o *didaskalia*) y a la interpretación teológica (*krisis*), pensamos en algunas posibilidades:

- A nivel parroquial y de comunidades de base, el primer objetivo deberá ser promover la propia conciencia en relación al problema ecológico en sus animadores: desde el párroco, catequistas, encargados de los diversos ministerios y servicios para la comunidad. Ello puede incentivarse mediante el contacto con agrupaciones que cuenten con mayor experiencia y recorrido en el tema: grupos ecológicos o de la sociedad civil.
- Incluir el tema dentro de los procesos propios de evangelización y catequesis cotidianos, retiros, convivencias, sermones, charlas...
- Hacer partícipes a los distintos movimientos eclesiales de la zona pastoral en jornadas de concientización y de reflexión teológica.
- Dar una iluminación desde los espacios de comunicación social a los que se tenga acceso: radios, periódicos, semanarios, folletos, publicaciones pastorales. Ello por supuesto incluirá concientizar a los animadores de estas instancias.
- La pastoral educativa en sus distintos niveles, desde el nivel primario hasta el universitario, debería tomar esta posibilidad como un eje transversal de acción pues engancha plenamente con la tendencia de los jóvenes a iniciativas de color "verde".
- Un núcleo de reflexión teológica privilegiado se encuentra en las casas de formación religiosa y pastoral, desde seminarios, internados, estudiantados, donde se preparan los futuros pastores y ministros ordenados de las comunidades. Promocionar su liderazgo en la capacitación y tratamiento del tema ecológico, aseguraría una pastoral con futuro.

Como recursos didácticos para sensibilizar, e ilustrar sobre la problemática, remitimos a los enlaces iniciales, pues como decíamos en ese momento, toda responsabilidad parte de la implicación personal en el tema: lo mejor, medir la propia huella ecológica... y lo demás vendrá por añadidura. A este propósito un vídeo sumamente decidor y convincente en: [inmotion.magnumphotos.com/essay/one-planet-one-chance](http://inmotion.magnumphotos.com/essay/one-planet-one-chance) (del PNUD, titulado CLIMAT CHANGE, *One Planet, One chance*, con duración de 7 minutos, en inglés, pero con imágenes que hablan por sí solas).

Para una visión amplia sobre el estado de los sistemas de vida de la Tierra, publicado en Marzo del 2005 por las Naciones Unidas: [www.millenniumassessment.org/es/Index.aspx](http://www.millenniumassessment.org/es/Index.aspx)  
Versión popularizada en: [www.greenfacts.org/es/ecosistemas/index.htm](http://www.greenfacts.org/es/ecosistemas/index.htm)

Y para no olvidar la dimensión lúdica, que es la mejor forma de aprender para la vida: [www.umweltspiele.ch/index.php?l=es&s=gn&search=thema&gruppe=gessen](http://www.umweltspiele.ch/index.php?l=es&s=gn&search=thema&gruppe=gessen) (página alemana de Ecojuegos con diversas propuestas para desarrollo sostenible).

Pastoral comunitaria: entendiendo esta dimensión como la vivencia de la caridad "ad intra", en forma de misión fraterna y sororal, la potencialidad del compromiso vendrá marcada por

acciones comunes de “cuidado conjunto del hábitat”. Para ello algunos enlaces interesantes con medidas prácticas para realizar en conjunto:

- La iniciativa española para Madrid denominada Estrategia de calidad del aire y cambio climático (2006-2012) 'Plan Azul' es un informe que incluye más de un centenar de medidas ambientales con las que se pretende reducir progresivamente las emisiones de CO2 actuales. [sanidadambiental.com/wp-content/uploads/2009/04/plan-azul\\_cmadrid.pdf](http://sanidadambiental.com/wp-content/uploads/2009/04/plan-azul_cmadrid.pdf); si bien la mayoría de las acciones implican presupuestos y acciones macro, su lectura puede provocar ideas para realizar a nivel micro, especialmente las actividades del apartado Educación Ambiental.
- La noticia de la BBC de Londres referida en [www.bbc.co.uk/mundo/cultura\\_sociedad/2009/11/091102\\_clima\\_religion\\_mes.shtml](http://www.bbc.co.uk/mundo/cultura_sociedad/2009/11/091102_clima_religion_mes.shtml) nos habla sobre la iniciativa de diversas denominaciones religiosas para volverse más verdes, y se sugieren algunas formas prácticas: desde vincularse al comercio justo en las compras, usar papel reciclado para los textos sagrados, instalar paneles solares en los templos... etc. Ideas interesantes para verificar las tendencias...
- [www.sociedad-ambiental.com/nuestras-gu%C3%ADas-pr%C3%A1cticas-ecol%C3%B3gicas](http://www.sociedad-ambiental.com/nuestras-gu%C3%ADas-pr%C3%A1cticas-ecol%C3%B3gicas) en la página web de SOCIEDAD AMBIENTAL Ecología práctica para consumidores, se nos brindan una serie de archivos pdf con guías prácticas para ser ecológicos en casa, oficinas, etc. Remite a su vez a quince diferentes páginas web con alternativas éticas y ecológicas de consumo.
- Las distintas páginas web de Greenpeace por país nos ofrecen interesantes subsidios con ideas para el cuidado ecológico, por ejemplo la de España en su sección de Campañas ¿Qué puedes hacer tú?, nos indica: Infórmate, Comienza por ti mismo, Enseña y aprende con otros, Participa: [www.greenpeace.org/espana/r-evoluci-n-renovable/que-puedes-hacer-t](http://www.greenpeace.org/espana/r-evoluci-n-renovable/que-puedes-hacer-t)

Pastoral litúrgica: pensando esta acción como servicio de esperanza, en cuanto que abarca en su simbolismo ritual y celebrativo todo el misterio cristiano como fuente y culmen de donde mana la vida eclesial, es un espacio que se abre a una amplia creatividad para propulsar iniciativas, a saber:

- Incluir en las hojas de Lecturas bíblicas para la liturgia dominical una imagen o frase símbolo que ayude a atraer la atención sobre el tema. En la página web Educima.com, apartado Medioambiente, hay 98 imágenes sugeridas: [www.educima.com/es-colorear-imagenes-dibujos-foto-medioambiente-c71.html](http://www.educima.com/es-colorear-imagenes-dibujos-foto-medioambiente-c71.html) ; en [www.porlareserva.org.ar/FrasesEcologicas.htm](http://www.porlareserva.org.ar/FrasesEcologicas.htm) la Reserva Ecológica Costanera Sur de Argentina nos brinda una serie de ECOFRASES de pensadores y líderes de todas las épocas.
- Desatacar la propuesta ecológica en las homilias, sermones, celebraciones de piedad popular, y en todo espacio de animación litúrgica. Nutrirse para ello de las ricas fuentes de espiritualidad eclesial centradas en el “cuidado de la creación”, donde vale recuperar como bien eclesial universal la devoción y cercanía a San Francisco de Asís.

Una página generosa en recursos de lecturas, oraciones, cantos, pensamientos, vídeos, etc., de la vida franciscana es [www.fratefrancesco.org/01.htm](http://www.fratefrancesco.org/01.htm)

- Promocionar dentro de los espacios de oración litúrgica ya acostumbrados la perspectiva ecológica, por ejemplo: adoración eucarística con rezos, cantos, moniciones y ambientación ornamental en clave de soteriología planetaria, renovando compromisos personales por una salvación integral que sustente el entorno. Una oración a propósito nos viene del Consejo Mundial de Iglesias al final de la Declaración sobre eco-justicia y deuda ecológica en: [www.oikoumene.org/es/documentacion/documents/comite-central-del-cmi/ginebra-2009/reports-and-documents/informe-del-comite-sobre-cuestiones-de-actualidad/declaracion-sobre-ecojusticia-y-deuda-ecologica.html](http://www.oikoumene.org/es/documentacion/documents/comite-central-del-cmi/ginebra-2009/reports-and-documents/informe-del-comite-sobre-cuestiones-de-actualidad/declaracion-sobre-ecojusticia-y-deuda-ecologica.html)
- Preparar una “novena ecológica” que culmine en el Día de la Tierra (22 de abril), o en el Día del Medio Ambiente (5 de junio), activando acciones variadas a lo largo de las jornadas: peregrinaciones ecológicas, festival de canto ambiental, concursos para redactar el Credo o el Padre nuestro en versión ecológica y/o poemas a la Madre Tierra, confección de rosarios o objetos de devoción con material reciclado, etc.

Pastoral social: como servicio de caridad “ad extra” en misión liberadora, que edifica un mundo más humano y justo en coherencia con la utopía del Reino. También las formas de ensayar un compromiso son amplias:

- Comenzando por participar del espíritu de La Carta de la Tierra, lo cual significa leerla, compartirla en grupos y practicarla como medio válido de sintonía ecuménica con todos sus firmantes, sitio web para afiliarse: [www.earthcharterinaction.org/contenido](http://www.earthcharterinaction.org/contenido)
- Aproximarse con espíritu de cooperación a las instituciones, movimientos, personas responsables de acciones ecológicas en nuestro entorno, para expresar disponibilidad positiva a su labor, y valoración de su aporte a esta buena causa.
- Mantenerse al tanto del devenir y los sucesos concernientes al tema... revisar continuamente las novedades que van apareciendo y exigen nuestro compromiso. Algunos páginas útiles en esta línea: [www.planetaazul.com.mx/www](http://www.planetaazul.com.mx/www) (PLANETA AZUL, Periodismo Ambiental); [www.infoecologia.com](http://www.infoecologia.com) (revista electrónica de ecología y medio ambiente); [www.revistafuturos.info/indices/indice\\_20\\_home.htm](http://www.revistafuturos.info/indices/indice_20_home.htm) (REVISTA FUTUROS).

Damos así por iniciados, más que por concluidos, este conjunto de recursos pedagógicos para una pastoral ecológica consecuente con el momento actual. Deberá ser la motivación del amor la que anime a seguir buscando fuentes y recursos para el compromiso. Y no podemos cerrar estas sugerencias sin recordar los SERVICIOS KOINONÍA ([servicioskoinonia.org](http://servicioskoinonia.org)), y la AGENDA LATINOAMERICANA, que ha dedicado su edición de 2010 a la ecología profunda, bajo el lema «Salvémonos con el Planeta».

\*Por si algún enlace o dirección de la red pudiese cambiar, procuramos citar la fuente institucional correspondiente.

José Manuel Fajardo Salinas, Magister en Ética Social y Desarrollo Humano, Especialista en Docencia Superior, Licenciatura en Teología, Profesorado en Filosofía, Pedagogía y Ciencias de la Educación.